
ENCUENTRO CONTINENTAL PREPARATORIO PARA EL FMAT

EL ACAPARAMIENTO Y LA CONCENTRACIÓN DE LA TIERRA EN EUROPA

- Bruselas, 16 de noviembre de 2015, Comité Económico y Social Europeo -

Breve síntesis – no exhaustiva – de los principales asuntos abordados por los participantes durante tres días de sesiones temáticas ¹



FORO MUNDIAL SOBRE EL ACCESO A LA TIERRA
FMAT 2016 Valencia, España
31 de marzo, 1 y 2 de abril

CONTENIDO

La concentración de la propiedad agraria en Europa	2
El acaparamiento de tierras en la Europa de hoy	2
Unas políticas públicas que concentran las subvenciones en algunas grandes explotaciones	3
Características y consecuencias del modelo agrícola europeo actual	4
La dualidad de la agricultura europea: correlaciones de fuerza cada vez más desequilibradas	4
El impacto económico, social y medioambiental del modelo agrícola europeo	6
Los cuestionables desempeños económicos de la agricultura a gran escala	6
Disminución de los empleos agrícolas y explotación de los trabajadores	7
Las consecuencias sobre el medio ambiente: la agricultura europea, “una máquina de calentamiento climático”	8
¿Qué tipo de agricultura queremos? Una pregunta que le concierne a la sociedad en su conjunto	8
Propuestas de nuevas políticas para avanzar	9
Regular los mercados de tierras.....	9
Revisar la distribución de las ayudas de la PAC.....	9
Adoptar políticas de ordenación del espacio rural y facilitar las instalaciones agrícolas	10
Una alianza indispensable entre el mundo rural y el mundo urbano	10
Contribuir a modificar la correlación de fuerzas	11
Organizarse para cambiar las políticas públicas: una acción europea amplia es necesaria	11
Los movimientos sociales como agentes de la transformación social	11

Los videos completos de la conferencia están disponibles en el sitio del Foro Mundial de Acceso a la Tierra (FMAT) <http://landaccessforum.org/> y en el sitio del fondo documental de la AGTER <http://www.agter.org>

¹ Redacción: Coline Sauzion (AGTER), en base a las transcripciones y análisis de las intervenciones de los participantes realizadas por Chloé Saléry y Marta Fraticelli. Revisión: Michel Merlet, Hubert Cochet, Gérard Leras, Robert Levesque. Traducción al español: Pablo Prado.

En el marco de los debates regionales del **Foro Mundial sobre el Acceso a la Tierra y a los Recursos Naturales**², el CESE³, la AGTER⁴ y el CERAI⁵ organizaron una jornada de discusiones sobre **el acaparamiento y la concentración de la tierra en Europa**. El objetivo de este encuentro fue confrontar las diferentes opiniones y análisis con el fin de obtener pistas para el cambio y propuestas concretas para que el uso de la tierra en Europa sea definido de conformidad al interés de la sociedad en su conjunto⁶.

LA CONCENTRACIÓN DE LA PROPIEDAD AGRARIA EN EUROPA

EL ACAPARAMIENTO DE TIERRAS EN LA EUROPA DE HOY

Contradiendo ciertas ideas generalmente admitidas, el fenómeno del acaparamiento⁷ de tierras no concierne solamente a los, así llamados, “países del sur”, sino que también es una realidad en Europa. El conjunto de datos presentados por los participantes en esta jornada señala las profundas desigualdades en la distribución de la propiedad agraria en Europa. De acuerdo a los datos de Eurostat, hoy en día en Europa, el 3% de las explotaciones agrícolas concentra el 50% de la tierra agrícola. Paralelamente, el 80% de las unidades productivas no controla más que el 14,5% de la superficie agrícola europea. Para no aportar más que algunos ejemplos de los más elocuentes, en Escocia, el 0,02% de los habitantes poseen el 60% de la tierra (*Brendan Burns*). Ciertamente, el grado de concentración de las tierras varía ampliamente en función del país. Las situaciones más desiguales en términos de distribución del acceso a la tierra se observan en Europa del Este⁸ y en ciertas regiones del sur de Europa como Andalucía (España).

En **Andalucía** los miembros del Sindicato Andaluz de Trabajadores (SAT) denuncian una situación en la que el 65% de las tierras cultivables se encuentran en manos de menos del 6% de los propietarios. Mientras que en esta región el desempleo estructural afecta al 40% de la población y al 65% de los jóvenes, muchas tierras son subutilizadas o simplemente abandonadas. Sin embargo, estas grandes propiedades reciben subsidios de la Política Agrícola Común europea. La implicación creciente del sector bancario en el mundo agrícola andaluz constituye una evolución reciente: las tierras y los bienes de numerosas pequeñas y medianas cooperativas productivas en quiebra son compradas por los bancos. La otra cara de la agricultura andaluz es la agricultura intensiva en las regiones de Huelva y Almería, donde observamos verdaderas situaciones de miseria, con mano de obra agrícola de inmigrantes principalmente, trabajando en condiciones que se acercan a la esclavitud (*Pablo González Corrales*).

En **Europa Central y Oriental** la estructura agraria familiar tradicional fue destruida por los procesos de colectivización impuestos bajo la ocupación soviética. Posteriormente, las reformas agrícolas post-soviéticas propiciaron la implementación de dos tipos de explotaciones agrícolas, a saber: las explotaciones familiares y las grandes empresas agrícolas. Con el paso de los años, numerosas explotaciones agrícolas familiares han debido cerrar sus operaciones por falta de recursos materiales y financieros. De la misma forma, no todas las empresas agrícolas que iniciaron sus actividades después de las reformas han tenido el éxito previsto. El fracaso de estas grandes explotaciones abrió la puerta a la llegada de nuevos “inversores” en el mundo

² El FMAT tendrá lugar del 31 de marzo al 2 de abril de 2016 en Valencia, España. Para obtener más información sobre esta iniciativa, le agradecemos consultar la convocatoria disponible en la siguiente página web: <http://landaccessforum.org/>

³ Comité Económico y Social Europeo <http://www.eesc.europa.eu/>

⁴ Asociación para el Mejoramiento de la Gobernanza de la Tierra, del Agua y de los Recursos Naturales <http://www.agter.asso.fr/>

⁵ Centro de Estudios Rurales y de Agricultura Internacional <http://cerai.org/>

⁶ Véase también las síntesis de las exposiciones de introducción y conclusión de las jornadas, no incluidas en este documento.

⁷ La palabra francesa *accaparement* no implica necesariamente una acción violenta a diferencia del término inglés *land grabbing*. *Accaparar*, en francés, significa tomar para sí mismo. N. d. T. En castellano *acaparamiento* se usa de la misma forma que en francés. Una traducción más precisa de *land grabbing* podría ser *arrestamiento de tierras*, lo cual implica *desposesión repentina y, generalmente, por la fuerza como cuando se ejecuta un desalojo*.

⁸ En Estonia, por ejemplo, la dimensión media de una explotación es hoy en día de 800 ha, mientras que apenas llegaba a las 22 ha antes de la época soviética.

agrícola que han tomado el control de estas empresas (sector financiero y bancario, fondos de seguros, comerciantes...). Hoy en día, muchas de estas grandes empresas agrícolas son propiedad de accionistas que generalmente no viven en el país en cuestión, y se constituyen en verdaderos imperios agrícolas. La falta de transparencia y la existencia de casos de corrupción vinculados a la firma de los contratos son frecuentemente denunciadas. (*Sylvia Kay, Oane Visser, Kaul Nurm*)

Para entender bien los fenómenos de concentración en marcha, conviene situarlos en su profundidad histórica. Ni la situación de Europa del Este ni la de Andalucía atañen a un proceso reciente de *land grabbing*: ambos tienen sus raíces en la historia. Es esencial, por lo tanto, esclarecer las situaciones actuales a la luz de sus orígenes. Una retrospectiva histórica permite ubicar estos procesos de acumulación de capital en el tiempo de larga duración.

Luego resulta, como hemos dicho, que las situaciones de la propiedad agraria en los países europeos son muy diversas. Sin embargo, esta diversidad de contextos nacionales no debe ser un pretexto para dejar de considerar el problema del acceso a la tierra como un problema europeo. Si bien se trata de procesos históricos diferentes, todos están orientados a promover un mismo modelo productivo desde Andalucía hasta Europa del Este, pasando por Escocia y ciertas regiones francesas. Es la generalización de este modelo que es problemática. Hay que hacer, por lo tanto, la vinculación entre estos fenómenos para intentar de interpretarlos, y desarrollar respuestas comunes a la escala europea así como respuestas adaptadas a las situaciones diversas (*Hubert Cochet*). Si bien es esencial esclarecer términos y no confundir fenómenos que pueden ser muy diferentes con respecto a su naturaleza o a su desarrollo, conviene, sin embargo, superar las querellas de definición que suponen el riesgo de obstaculizar el debate, e impedir que se llegue a una resolución – urgente – de los problemas de acceso a la tierra en Europa.

El representante de la Dirección General de Agricultura de la Comisión Europea, presente en la conferencia, ha expresado reiteradamente su escepticismo en cuanto a la realidad del acaparamiento de tierras en Europa. Él considera que la primera acción a emprender es cuantificar este fenómeno, y ha insistido notablemente en el hecho de que sería necesario presentar estadísticas claras que demuestren, con el apoyo de cifras, la alta concentración de tierras en Europa. (*Ricard Ramon i Sumoy*)

Este enfoque cuantitativo y “técnico” del fenómeno ha sido considerado como reductor por muchos de los otros participantes. Algunos han denunciado el hecho de que la toma de decisiones sobre el modelo agrícola europeo provenga a menudo de autoridades electas y de técnicos muy alejados de la realidad del terreno.

A lo largo de toda la jornada, la mayoría de las intervenciones han destacado las dimensiones política, social y económica del acaparamiento de tierras, y sus numerosas consecuencias sobre el campo, sus habitantes y la sociedad en su conjunto.

Finalmente se enfatizó en reiteradas ocasiones que la tierra no puede ser considerada como una simple mercancía a merced de las leyes del mercado, ya que se trata de un recurso fundamental para la vida humana. Se ha recordado aquí que el fenómeno del acaparamiento no concierne solamente a la tierra sino también a los otros recursos naturales como las semillas, cuyas mercantilización y privatización se generalizan en Europa y en el mundo.

UNAS POLÍTICAS PÚBLICAS QUE CONCENTRAN LAS SUBVENCIONES EN ALGUNAS GRANDES EXPLOTACIONES

Si bien la Política Agrícola Común (PAC) no aborda directamente la cuestión de la propiedad agraria, que le compete a cada Estado, esta juega un papel importante desde hace mucho tiempo en la concentración predial en Europa.

Desde su implementación, el sistema de distribución de subvenciones de la PAC ha provocado o acentuado desequilibrios y desigualdades en el sector agrícola. Primero las intervenciones para mantener el nivel de los precios agrícolas de algunos productos han ayudado más a los productores que producían más, y luego las ayudas directas han sido proporcionales al tamaño de las explotaciones. Desde la reforma de 2003, las subvenciones directas son pagadas bajo la forma de una ayuda “única” por hectárea y son “desacopladas” de la producción: el agricultor recibe

la ayuda por hectárea independientemente de si produce o no en la tierra correspondiente. Las unidades productivas más grandes concentran así la mayor parte de la ayuda⁹. Las ayudas por hectárea favorecen a la ampliación y al aumento de los capitales de explotación y son testimonio de una orientación europea a favor de las grandes empresas agrícolas y en detrimento de una agricultura familiar (*Robert Levesque*).

Según los datos disponibles en la página web de la DG Agri¹⁰, en 2013, el 0,45% de las explotaciones concentraban el 17% de los pagos de la PAC. Al mismo tiempo, el 80% de las explotaciones recibían solamente el 15% de los subsidios (por montos generalmente inferiores a los 5 mil euros por año). En Rumania, por ejemplo, el 1% de las explotaciones recibe el 50% de los subsidios europeos. Este país ha perdido, entre 2004 y 2010, 3 millones de explotaciones agrícolas, es decir el 25% del total. (*Gerard Choplin*)

En ciertas regiones, el desacoplamiento de las ayudas ha también acentuado una tendencia a la disminución de las superficies cultivadas. La propiedad de la tierra se ha convertido en un elemento que permite captar las subvenciones independientemente de su uso agrícola.

En las regiones mayoritariamente latifundistas como Andalucía, este mecanismo contribuye considerablemente a la destrucción del empleo agrícola. Un gran propietario puede, en efecto, vivir de su tierra sin cultivarla y sin crear ningún empleo, percibiendo, asimismo, importantes sumas de dinero de Europa. (*Pablo González Corrales*)

CARACTERÍSTICAS Y CONSECUENCIAS DEL MODELO AGRÍCOLA EUROPEO ACTUAL

LA DUALIDAD DE LA AGRICULTURA EUROPEA: CORRELACIONES DE FUERZA CADA VEZ MÁS DESEQUILIBRADAS

Como acabamos de mencionar, la agricultura europea de hoy en día se caracteriza por una fuerte expansión de las desigualdades en la distribución de la propiedad de la tierra. El corolario de la concentración de la propiedad agraria es la exclusión y la marginalización de las pequeñas unidades productivas y de sus trabajadores en toda Europa. Construimos cada vez más un modelo agrícola dual que opone, en una lucha desequilibrada, la agricultura familiar a la producción agrícola a gran escala. Este contraste es particularmente agudo en Europa del Este.

La concentración de las tierras está innegablemente relacionada con la promoción y la generalización de un modelo agrícola que favorece la constitución de grandes explotaciones agrícolas especializadas en toda Europa. El modelo productivo de los *agro-holdings* se generaliza en detrimento de los agricultores campesinos y familiares que son mayoría en muchos de los países, y que habían sido generalmente apoyados por las políticas agrícolas dirigidas a garantizar su perduración y su desarrollo.

Los rasgos característicos de este modelo productivo son los mismos del oeste al este de Europa. Se trata de un modelo basado en un pequeño número de grandes explotaciones que:

- tienen recursos y equipos potentes (el uso de la maquinaria se privilegia con respecto a la fuerza de trabajo humana, reduciéndola al mínimo);
- necesitan un fuerte consumo de energía fósil y de insumos sintéticos;
- y emplean una mano de obra asalariada en condiciones laborales generalmente precarias.

⁹ En Estonia, por ejemplo, ciertos *agro-holdings* acumulan más de 1,2 millones de euros en ayudas.

¹⁰ http://ec.europa.eu/agriculture/index_es.htm

Son estas grandes empresas agrícolas las más apoyadas actualmente por las políticas agrícolas. Los pequeños agricultores con recursos financieros escasos encuentran graves dificultades para hacer perdurar sus actividades. Frente a las grandes explotaciones agrícolas ya no están en capacidad de ser competitivos.

La instalación de nuevos productores se vuelve cada vez más difícil, y más aún para las personas que no provienen del medio agrícola. En muchos países, el precio de la propiedad agrícola explota, mientras que la tierra disponible es cada vez más escasa¹¹.

Las tierras que entran a los mercados agrarios contribuyen rápidamente a ampliar las grandes explotaciones ya existentes, en detrimento de los agricultores jóvenes en busca de tierras. En toda Europa, el número de explotaciones agrícolas disminuye mientras sus dimensiones aumentan.

Un mercado agrario (mercado de compra-venta de tierras, mercado de alquileres de tierra, y mercado de acciones de las empresas agrícolas) no regulado, tal como el que se promueve actualmente en Europa, le deja toda la libertad a este movimiento. Son los grandes propietarios del capital quienes tienen acceso a la tierra. Cuando existían en los años setenta y ochenta en numerosos países europeos¹², las políticas de intervención en las estructuras agrarias permitieron el desarrollo y la protección de la explotación familiar. Sin embargo, el modelo europeo actual no integra un control eficaz de los mercados agrarios y particularmente de las participaciones accionarias de las empresas agrícolas, susceptibles de enmarcar el proceso de ampliación de las explotaciones agrícolas. (*Robert Levesque*)

Notamos igualmente que, durante los últimos tres decenios, el número de empresas agrícolas en sociedad ha crecido mucho (*Roberto Levesque*). Este fenómeno favorece la ampliación de las explotaciones que trabajan con asalariados, la reducción en el número de trabajadores por hectárea y la separación entre el capital de la explotación y la familia agricultora. También abre la puerta a inversiones de capitales extranjeros, que son siempre más numerosas al adquirir las acciones de las explotaciones de las sociedades en Europa. Actualmente los capitales que se invierten en la agricultura europea provienen de todo el mundo. Estas adquisiciones de actores externos en el sector agrícola y extranjeros en los países en los que invierten, ponen en riesgo las soberanías alimentarias nacionales. La situación es particularmente preocupante en los países de Europa del Este. Por ejemplo, el grupo libanés *Maria Group* posee una explotación de más de 65 mil ha en Rumania (*Silvia Kay*). Sin embargo, Europa del Oeste no escapa a este proceso, como lo demuestra la compra de una centena de viñedos de la región de Burdeos por inversionistas chinos en el transcurso de los últimos tres años (*Robert Levesque*).

En la actualidad sería necesario tomar en cuenta estos nuevos fenómenos e implementar unos mecanismos de regulación de las participaciones accionarias para poder regular eficazmente la evolución de las estructuras agrarias. Pero este no es el caso por el momento. A partir de 2016, en Francia, la ley ("Loi d'avenir") permite a las SAFER ser informados de las transferencias de las participaciones accionarias, pero estas no tienen ningún medio de acción para aceptar o rechazar estas transferencias. Es esencial, por lo tanto, poder conocer a los propietarios de la tierra y de las explotaciones en sociedad y poder eventualmente frenar a quienes quieran tomar el control de nuestra agricultura y, consecuentemente, de nuestra alimentación (*Robert Levesque*). Si bien ciertos participantes han apoyado, por el contrario, la idea de que importa poco conocer a los propietarios de la tierra, otras voces se alzan para subrayar que se trata de un elemento determinante.

Los objetivos perseguidos por los diferentes tipos de agricultores familiares y campesinos versus los objetivos de una empresa agrícola anónima o societaria no son idénticos, y tienden a implementar modelos agrícolas distintos.

¹¹ Hay que mencionar aquí el proceso de artificialización de tierras en curso, en particular en Europa del Oeste. Se observa, en efecto, un conflicto de uso de la tierra entre la ciudad y el campo: la urbanización mordisquea poco a poco las tierras de las zonas periurbanas y rurales. En Francia se pierden 60 mil ha de tierras agrícolas cada año a causa de la expansión urbana.

¹² En grados diversos según el país.

Los accionistas de una empresa anónima o societaria tienen como objetivo principal el lucro, para lo que tienden a utilizar al máximo la naturaleza, los individuos y los animales sin preocuparse por consideraciones sociales o medioambientales.

Los agricultores de pequeñas o medianas explotaciones familiares cuyo objetivo central no es el lucro sino la maximización del valor agregado producido con el trabajo de la mano de obra familiar por hectárea, y vivir con dignidad en el campo como resultado de sus actividades, les hace actuar de una forma distinta. Les preocupa más proteger el medio ambiente en el que viven y producen, que a los accionistas de una “mega finca” que posiblemente nunca han puesto un pie en la unidad de producción.

Así, los impactos sobre el medio ambiente, el bienestar animal, el empleo y las condiciones de trabajo serán diferentes en función de quién controle el acceso al uso de la tierra.

“En Andalucía vemos que principalmente las entidades bancarias están acaparando los nuevos terrenos en virtud de la crisis económica. Una entidad cuya actividad principal es el lucro y la especulación, no se preocupará, seguramente, **por** el mundo rural andaluz ni por las condiciones de vida de las personas que ahí habitan. (...) Es el caso, por ejemplo, de la explotación “*La Rueda*”, en la provincia de Jaén, que está en manos de un banco y que, con más de 200 mil olivos, está totalmente abandonada. (...) Se comprende bien que estas entidades no generan valor agregado, y que no aportan nada a la sociedad que las rodea, porque no están vinculadas a la tierra, no están vinculadas a la gente. Por lo tanto, para nosotros, los propietarios sí son importantes.” (*Pablo González Corrales*)

EL IMPACTO ECONÓMICO, SOCIAL Y MEDIOAMBIENTAL DEL MODELO AGRÍCOLA EUROPEO

Los cuestionables desempeños económicos de la agricultura a gran escala

El Año Internacional de la Agricultura Familiar, 2014, permitió recordar la eficacia y las virtudes de la agricultura familiar, entre las cuales su capacidad de crear riqueza ahorrando insumos y materiales y generando productos de calidad, su eficacia en términos de operación y creación de empleos, y su capacidad en materia de gestión de los territorios y de protección de los ecosistemas.

A pesar de lo anterior, las formas de producción agrícola capitalista continúan siendo las más promovidas, siendo defendidas por un sistema de cabildeo poderoso que hace hincapié en su supuesta mayor eficiencia económica y productiva.

Sin embargo, los argumentos empleados para sustentar el “*modelo agrícola productivista*” son, muy comúnmente, una falacia. Los criterios económicos utilizados para comparar la eficiencia de la agricultura familiar y la de la agricultura a gran escala, dos modelos agrícolas que son en realidad mucho más frecuentemente antagónicos que complementarios, distan mucho de ser neutrales como lo ha explicado *Hubert Cochet*.

El primer criterio enfatizado es, en general, el *rendimiento agrícola*, que suele confundirse erróneamente con la *productividad*. Partiendo de la observación de las diferencias de rendimiento entre la agricultura familiar y el agrogocio, se promueven modelos que precisan de una gran cantidad de insumos. Estos tendrían por virtud el permitir un incremento considerable de los rendimientos. Pero el rendimiento no tiene en cuenta la riqueza neta que ha sido generada. Para eso hay que razonar en términos del *valor agregado*. Si por 10 toneladas de cereales producidos hay que consumir, en insumos y energía fósil, la mitad del valor de la producción, entonces el valor agregado será considerablemente reducido. En una explotación familiar que se sustenta más sobre la fuerza de trabajo familiar, sobre la asociación entre la agricultura y la ganadería, sobre los mecanismos biológicos y donde el uso de insumos es bajo, *el valor agregado por unidad de superficie*, incluso si el rendimiento es más bajo, será generalmente al menos igual, y más frecuentemente superior, al de las grandes explotaciones que operan en las mismas regiones.

El tercer criterio es el de la productividad del trabajo. En las grandes explotaciones, un trabajador puede cultivar de 100 a 150 ha, mucho más que un trabajador campesino que no tiene el mismo nivel de equipamiento y que solo

dispone de superficies reducidas. Aún si los rendimientos y el valor agregado por hectárea son bajos, la productividad por trabajador será en general más alta.

Para los partidarios de la gran producción, solamente estas explotaciones son capaces de producir en grandes cantidades y de pueden ser competitivas en el mercado internacional. Tomemos un ejemplo exterior a la Unión Europea, en el cual no interfieren las subvenciones de la PAC. Ucrania es el arquetipo de la dualidad agraria de hoy en día. Posee por un lado, empresas agrícolas de varios miles de hectáreas, muy eficientes para posicionarse en el mercado internacional de los cereales y las óleo-proteaginosas; por otro lado, existen en Ucrania 5 millones de pequeñas explotaciones de entre 0,5 y 1 ha, heredadas de las parcelas individuales de la época soviética. Nuestros estudios demuestran que estas mini-explotaciones parcelarias, aunque no sean reconocidas como explotaciones agrícolas por las autoridades públicas ucranianas, producen de 4 a 5 veces más valor agregado por unidad de superficie que las grandes explotaciones. (Hubert Cochet)

Conviene finalmente interrogarse sobre la distribución del valor agregado entre quienes aportan el capital y quienes aportan el trabajo. En las regiones del mundo donde esta dualidad es extremadamente acentuada, los investigadores han demostrado que la *eficiencia financiera* de las grandes empresas, es decir su capacidad de remunerar los capitales invertidos, se basa en el incremento de la productividad del trabajo, la disminución de la remuneración de la fuerza de trabajo y una distribución del valor agregado casi exclusivamente hacia los dueños del capital.

En algunos grandes *agro-holdings* en Ucrania, solamente el 3% del valor agregado se destina al pago de los salarios¹³, entre un 4 y un 5% va a los propietarios actuales de la tierra (quienes eran en el pasado trabajadores de las unidades de producción colectivas) y el 0,1% al Estado como impuestos (1 euro por ha por año). Entre un 92 y un 93% del valor agregado se destina a la remuneración de los capitales invertidos. Por lo tanto, podemos hablar de *eficiencia financiera*, pero en ningún caso de *eficiencia económica* en términos de empleo, valor agregado por hectárea y distribución del ingreso. Entonces sí, las grandes explotaciones son competitivas en el mercado internacional, pero la generalización de este modelo de producción nos conduce al abismo. (Hubert Cochet)

La dualidad de la agricultura ucraniana ilustra los fenómenos que existen en numerosas regiones del mundo y se desarrollan igualmente en Europa. El *análisis económico*, en el sentido desarrollado por Hubert Cochet, es absolutamente necesario para entender las dinámicas en marcha y tomar conciencia de los peligros que estos acontecimientos suponen. A contra corriente de los criterios únicos de rentabilidad financiera que no velan más que por el interés de los inversionistas, este análisis permite trabajar desde la perspectiva del interés de la sociedad en su conjunto.

En sus acciones por la defensa de la agricultura familiar, las organizaciones de la sociedad civil y campesina deberían apropiarse de estos argumentos, en lugar de dejar la discusión sobre la economía a los sectores financieros y empresariales, y asociarlos con los argumentos medioambientales, sociales y éticos que utilizan habitualmente.

Disminución de los empleos agrícolas y explotación de los trabajadores

En la actualidad, hace falta casi un billón de empleos a escala mundial para alcanzar el empleo pleno. En el horizonte 2050, será necesario crear casi 4 billones para este mismo objetivo si se mantienen las tendencias demográficas actuales y si la evolución de las estructuras agrarias mundiales es similar a la de los países desarrollados. Eso será, a todas luces, imposible. La pérdida de empleos en la agricultura es, por tanto, una cuestión esencial a tomar en cuenta en el análisis de los modelos agrícolas. (Henri Rouillé d'Orfeuil)

Se plantea entonces la cuestión de saber qué modelos agrícolas y de propiedad agraria son los más adecuados para generar ésta creación de empleo indispensable para el equilibrio futuro de nuestras sociedades. Múltiples ejemplos alrededor del mundo demuestran que la agricultura familiar es la más eficaz para mantener y crear empleos.

¹³ Un tractorista en Ucrania gana 200 euros al mes, lo que es muy inferior al salario de un obrero calificado del mismo tipo en Europa Occidental.

En Ucrania, las pequeñas parcelas familiares permiten la supervivencia (empleo y alimentación) de 50 a 100 veces más personas por unidad de superficie que las grandes explotaciones (*Hubert Cochet*).

Varios participantes han enfatizado que también en Europa la agricultura a gran escala crea muchos menos empleos que una agricultura a pequeña escala. La disminución en el número de activos agrícolas tiene un impacto sobre el dinamismo de las zonas rurales, que no paran de vaciarse en la mayor parte de países europeos. Se observan en toda Europa migraciones de trabajadores agrícolas que se ven forzados a abandonar el campo donde su supervivencia económica se encuentra seriamente comprometida. Se ha resaltado que la perduración de la agricultura a pequeña escala tiene una importancia fundamental para mantener vivo el tejido social rural.

No se puede hablar de empleo sin abordar la cuestión de las condiciones laborales en el seno de los diferentes modelos de producción agrícola. Ya que, como se ha planteado durante las discusiones, las condiciones de los trabajadores en las grandes empresas agrícolas son, con mucha frecuencia, precarias. Muchas veces, las grandes empresas agrícolas aumentan sus ganancias pagando salarios que se encuentran por debajo del umbral legalmente establecido.

En la región de Almería en España, los trabajadores y las trabajadoras agrícolas, que provienen generalmente del África Subsahariana o de Europa del Este, trabajan por un salario de miseria y viven en condiciones deplorables, habitualmente en campamentos improvisados alrededor de las áreas de los invernaderos. En estas zonas, el salario medio de un asalariado agrícola es de 20 euros al día por cerca de 10 horas de trabajo. La explotación sexual de las trabajadoras agrícolas, la falta de pago de los salarios y los despidos abusivos, son algunos de los fenómenos actuales que pueden observarse en la región. (*Pablo González Corrales*)

Las consecuencias sobre el medio ambiente: la agricultura europea, “una máquina de calentamiento climático”

Es necesario también abordar el impacto medioambiental del modelo agrícola europeo. El modelo agrícola promovido actualmente se basa en un elevado consumo de los recursos naturales disponibles en cantidades limitadas, los cuales, como sabemos, no son infinitos. Este modelo, por lo tanto, es destructor y no es sostenible. A nivel mundial, la mitad de la producción alimentaria está relacionada con el uso de nitrógeno sintético, producido a partir de las reservas agotables de gas natural. La agricultura europea puede calificarse como una *agricultura minera* en la medida en que necesita la extracción de fosfatos y de potasa, compuestos químicos masivamente empleados en los fertilizantes (*Robert Levesque*). Este uso intensivo de abonos químicos en la agricultura provoca un empobrecimiento de los suelos, la contaminación de los ríos, y tiene de hecho un efecto negativo sobre la salud de los agricultores y de la población, que se suma a los efectos derivados del uso de pesticidas.

De cara al calentamiento climático, que provocará con frecuencia una fuerte disminución de los rendimientos agrícolas, resulta necesario inventar también una agricultura que aumente el contenido de materia orgánica en el suelo (*Robert Levesque*). Conservar una tierra de calidad es esencial para las generaciones futuras. En el contexto de la aguda crisis ecológica en la que vivimos, la agricultura tiene que desempeñar un papel esencial en la lucha contra el calentamiento climático y en la transición hacia modelos sociales sostenibles.

¿QUÉ TIPO DE AGRICULTURA QUEREMOS? UNA PREGUNTA QUE LE CONCIERNE A LA SOCIEDAD EN SU CONJUNTO

La generalización del modelo agroindustrial en detrimento de una agricultura familiar a pequeña escala no debe constituir una preocupación exclusiva del mundo agrícola, sino más bien de la sociedad entera. Uno de los principales objetivos de nuestro compromiso en favor del cambio de paradigma agrícola debe ser el de evidenciar y hacer entender que la cuestión agrícola nos concierne directamente a todos. La elección de un modelo agrícola para Europa es una verdadera elección de sociedad. Se trata de una cuestión fundamental e inter-sectorial que debería interesar a

un conjunto amplio de actores. Es indispensable llevar nuestro mensaje sobre la importancia de mantener una agricultura campesina en Europa más allá del reducido círculo de los principales convencidos (*Marcel Mazoyer*).

PROPUESTAS DE NUEVAS POLÍTICAS PARA AVANZAR

Regular los mercados de tierras

El principio del mercado auto-regulador, pivote de la economía clásica, no alcanza para garantizar el equilibrio de los mercados de tierras (*Henri Rouillé d'Orfeuil*). La gran mayoría de los participantes han expresado la necesidad de implementar una regulación efectiva de los mercados agrarios. Para ello, habría que buscar principalmente una mejor articulación entre los diferentes marcos que regulan el acceso a la tierra a nivel nacional y supranacional. Algunos participantes señalan que sería también indispensable el implementar regulaciones al nivel mundial.

La DG de agricultura ha precisado que no se puede esperar a que la Comisión Europea intervenga en estos asuntos para intentar imponer una regulación a nivel europeo. De acuerdo a su representante, la regulación de los mercados del acceso a la tierra debe ser gestionada local y nacionalmente, ya que no forma parte de las competencias de la Comisión Europea. También ha recordado que el campo de acción de la Comisión Europea es limitado y que le compete, ante todo, el garantizar el buen funcionamiento del mercado único y la libre circulación de capitales. (*Ricard Ramon i Sumoy*)

Una de las condiciones para que puedan existir unas regulaciones nacionales de los mercados de tierras sería que la tierra pudiera escapar de las leyes del mercado. ¿Es necesario establecer restricciones al principio europeo de la libre circulación de capitales? ¿O hay que reconocer, simplemente, como lo han hecho todos los economistas durante mucho tiempo, que la tierra no constituye un capital sino un recurso natural? Este regreso a los orígenes de la economía política y al sentido común, permitiría avanzar dejando que los Estados implementen las regulaciones de los mercados de las tierras agrícolas, y contribuyendo a que la Unión Europea no continúe evadiendo la necesidad de una reflexión y de acciones comunitarias para abordar la evolución de las estructuras agrarias.

Dado que los instrumentos de medición apropiados son insuficientes en la actualidad para capturar la amplitud del fenómeno de la concentración agraria, la idea de establecer un observatorio para la vigilancia de la evolución de las estructuras agrarias a nivel europeo, ha sido formulada (*Silvia Kay*).

Revisar la distribución de las ayudas de la PAC

El re-equilibrio del mercado de tierras europeo presupone así mismo la revisión del sistema de ayudas de la PAC, con el fin de que beneficie en principio a las pequeñas explotaciones antes que a las grandes. La urgencia de poner en marcha un sistema de ayudas que favorezca el empleo agrícola en vez de la sustitución del empleo por el capital, ha sido enfatizada por varios participantes. Se han propuesto diversas medidas que podrían orientar de una forma distinta el modelo agrícola europeo, a saber:

- Un **límite a las subvenciones** podría contribuir a frenar la especulación sobre la tierra y a reducir la multiplicación de las grandes explotaciones cuyo funcionamiento no corresponda con los intereses europeos en su conjunto.
- La **sustitución de las ayudas por hectárea por ayudas a los productores**, de tal forma que se restrinja la calidad de **beneficiarios de las subvenciones a las personas que trabajan en la unidad de producción**, constituyendo esto una reforma esencial para resolver los problemas que han sido abordados en la conferencia (*Guillaume Darrouy*).
- La concesión de **ayudas que prioricen la producción alimentaria** en vez de la producción de agro-carburantes, y el condicionamiento de los pagos al uso agrícola de las tierras.

Para numerosos participantes, actuar sobre la PAC sería una de las mejores palancas para frenar la tendencia al acaparamiento de la tierra en Europa. Sin una pronta revisión de la repartición de las ayudas europeas, no será posible revertir la amenaza sobre los campesinos. Cuando hayamos destruido su agricultura, cuando hayamos hecho desaparecer a sus trabajadores y sus conocimientos, será muy difícil volver a poner en marcha la “máquina alimentaria”. (*Guillaume Darrouy*)

Sería igualmente importante pensar en instaurar una distribución de las **ayudas en base al respeto de los principios medioambientales**. Resulta en efecto legítimo el pensar que la PAC pueda desempeñar un papel de protección del medio ambiente y de los ecosistemas. En vista de los medios financieros asignados a la PAC, también se le podría reclamar un papel más social y medioambiental. (*Gabor Figeczky*)

Así, en un contexto de crisis ecológica, la PAC debería contribuir desde ahora a poner en marcha una agricultura de transición hacia una agricultura sostenible. Con este fin, convendría prever ayudas para apoyar una agricultura respetuosa del medio ambiente (ayudas para agricultores jóvenes que buscan producir con prácticas ecológicas, ayudas para promover el consumo local y los circuitos cortos...). Esta reorientación de la PAC pasará necesariamente por el replanteamiento del modelo agrícola de las grandes explotaciones.

Habría que lograr difundir ampliamente esta idea de la centralidad de la agricultura en el proceso de lucha contra el calentamiento climático.

Adoptar políticas de ordenación del espacio rural y facilitar las instalaciones agrícolas

Las medidas para detener los procesos crecientes de artificialización de las tierras agrícolas son igualmente necesarias. Frente al aumento de las poblaciones urbanas, la reflexión de los responsables políticos es generalmente la de construir nuevos espacios para viviendas, en vez de utilizar las numerosas viviendas vacías existentes. Aunque el número de viviendas vacías en las comunidades es considerable, se opta con demasiada frecuencia por la facilidad, escogiendo ampliar la ciudad invadiendo los terrenos agrícolas. La rehabilitación de las viviendas permitiría, sin embargo, hacer algunos ahorros. Esta solución es menos costosa que la construcción de nuevas viviendas y los equipos que esto implica¹⁴. Hay que luchar por que la construcción de nuevas infraestructuras (en materia de habitación, de parques industriales y comerciales, de equipamientos públicos, etc.) se haga, en tanto sea posible, dentro de los límites urbanos. Por otro lado, será necesario devolverles la palabra a los ciudadanos a propósito de los planes de urbanización. Los habitantes rurales están, por lo general, muy poco representados en las instancias políticas, donde la potestad de decisión de la ruralidad es ínfima. (*Gérard Leras*)

También necesitamos políticas públicas para contrarrestar los procesos de desertificación del campo europeo. En nuestras sociedades con tanto desempleo, en particular en los espacios rurales, es necesario retomar el tema del empleo agrícola en el centro del debate. Actualmente hace falta una verdadera política de instalación agraria. Se observa, sin embargo, la predominancia de instalaciones agrícolas “fuera del marco familiar”¹⁵. El recambio generacional en el mundo agrícola no se efectúa, por lo tanto, principalmente al interior de este sector. Conviene instaurar dispositivos fuertes para facilitar la instalación y el acceso a la propiedad agraria de los agricultores jóvenes y contrarrestar las prácticas de los responsables agrícolas que privilegian la ampliación de las explotaciones, en vez de la creación de nuevas entidades agrícolas. (*Gérard Leras*)

Una alianza indispensable entre el mundo rural y el mundo urbano

¹⁴ En la actualidad, en Francia, hay un decreto en preparación sobre la compensación. Pero este principio de compensación sigue la misma lógica que el derroche de la propiedad agraria. En vez de elaborar medidas complejas de compensación habría que evitar simplemente el consumo de la propiedad agraria cuando sea posible.

¹⁵ La expresión “instalación fuera del marco familiar” designa aquellas explotaciones que no le han sido trasladadas al joven agricultor por los miembros de su familia. En Francia, según los departamentos, entre el 50 y el 66% de las instalaciones en agricultura se efectúan fuera del marco familiar. (*Gérard Leras*)

Sin embargo, es indiscutible que un cambio en el modelo agrícola no se realizará sin la esfera urbana. El desafío que enfrentan actualmente todas las organizaciones que pretenden luchar por otra agricultura, es el de involucrar a los habitantes urbanos en las cuestiones agrícolas. Miles de iniciativas como las de “Terre de Liens”, Slow Food o el movimiento de las AMAP por ejemplo, actúan ya en este sentido desde hace varios años. Hay que dar seguimiento y multiplicar estos esfuerzos hacia la instauración de una conexión sólida entre los consumidores urbanos y la agricultura (*Sjoerd Wartena*). Para ello conviene informar, instruir y concientizar a los consumidores sobre la forma en que se producen sus alimentos. También hay que responsabilizar al consumidor e invitarlo a formular buenas preguntas sobre la calidad, la procedencia y las modalidades de producción de su alimentación. Hay que implicar a las ciudades en la elección de un modelo agrícola, demostrando que las problemáticas del mundo rural le conciernen también al mundo urbano.

Serán necesarias medidas concretas para impulsar un modelo de producción centrado en lo local, principalmente a través de la multiplicación de los circuitos cortos. Desarrollar relaciones directas entre las ciudades y los agricultores locales es una de las claves para el cambio de paradigma agrícola. Numerosos participantes han insistido en la necesidad de desarrollar estas buenas prácticas y hacerlas evolucionar hacia medidas políticas concretas. Las políticas de apoyo a la agricultura local deberían ser generalizadas y obligatorias. Sería interesante armonizar las políticas europeas para que los Estados miembros no avancen a diferentes velocidades sobre estas cuestiones. (*Jorge Hernández*)

CONTRIBUIR A MODIFICAR LA CORRELACIÓN DE FUERZAS

Organizarse para cambiar las políticas públicas: una acción europea amplia es necesaria

Para actuar eficazmente, los organismos que trabajan para impulsar otro modelo agrícola deben actuar en red, y constituirse en una coalición a nivel europeo. (*Sjoerd Wartena*)

Varios participantes señalan la urgencia de constituirse en una organización potente, dotada de recursos, para realizar un verdadero trabajo político sobre las cuestiones agrícolas. Dado que este trabajo no puede ser realizado por las instancias europeas, es hora de alcanzar un acuerdo sobre propuestas concretas y llevarlas a Bruselas. Para ser más fuertes y pesar más en las decisiones políticas, es imperativo establecer grandes alianzas para superar el 1% de individuos actualmente movilizados sobre este tema. Es necesario ir a buscar aliados más allá del mundo agrícola militante.

“No son las alianzas de los que ya están de acuerdo las que van a cambiar las cosas” nos ha dicho Marcel Mazoyer, insistiendo en el hecho de que es esencial intentar sumar a una fracción de los políticos actualmente en el poder. La urgencia es tal que, sin embargo, se hace imperativo desarrollar alianzas mucho más amplias. Hay que convencer y, para ello, tener un discurso que se comprenda. Hay que hacer entender con toda claridad a quienes toman las decisiones que la defensa de la agricultura familiar es esencial para el equilibrio de la sociedad en su conjunto. (*Marcel Mazoyer*)

Los movimientos sociales como agentes de la transformación social

Otros participantes han insistido en la importancia de la movilización social en todos los procesos de cambio político. *Monique Munting* nos recuerda que M. Dacian Ciolos, antiguo Comisario europeo, decía no poder hacer nada en la medida en que “la decisión política esté obstaculizada por los grupos de presión”. Esto evidencia el papel central que ha de jugar la sociedad civil para impulsar ella misma los cambios que desea.

Hay que llegar a la mayor cantidad posible de individuos uniéndose en la lucha contra la destrucción de la agricultura familiar respetuosa de los seres humanos y del medio ambiente. Asimismo, algunos participantes han expresado su escepticismo en cuanto a la posibilidad de cambiar las cosas reformando las políticas en marcha, como la PAC. Han enfatizado que no hacía falta considerar al Estado y su capacidad pública de intervención como el único agente de cambio social. Si bien es importante intentar actuar desde las instituciones, no habría que olvidar la capacidad

transformadora de las luchas que tienen lugar desde la base. Conviene, por lo tanto, actuar al lado de los movimientos sociales agrarios portadores de propuestas para el cambio de modelo agrícola (*Javier García Fernández*).

En vez de intentar sumar la opinión de quienes toman las decisiones, se trataría más bien de construir un consenso social fuerte para que la sociedad comprenda que la propuesta campesina no es una propuesta sectorial, sino más bien un discurso total que puede aportar soluciones a las numerosas crisis políticas, ecológicas y económicas que vivimos en la actualidad.